***Homilía en la Misa de entrega del Título de
"Prelado de Honor de S.S. Juan Pablo II", al
Presbítero Ariel Gutiérrez Marulanda.
(Bogotá, febrero 1º de 1990).***

**Señor Ministro de Defensa
Señores Generales y Almirantes
Señores Oficiales y Suboficiales
Hermanos todos en el Sacerdocio y
en el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo.**

Cuando la Iglesia confiere la Sagrada Ordenación Sacerdotal, invita insistentemente al candidato a que considere con toda atención la grandeza y dignidad del ministerio que recibe. Y, con especial claridad, le dice que se le consagra sacerdote "para anunciar el Evangelio, apacentar el Pueblo de Dios y celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio eucarístico". Por eso, vehementemente lo exhorta con estas comprometedoras palabras: "Que tu enseñanza sea alimento para el Pueblo de Dios, que tu vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que, con tu palabra y tu ejemplo, se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios... Realiza, con alegría de verdadera caridad, el ministerio de Cristo Sacerdote, no buscando tu propia gloria, sino la de Jesucristo... Ten siempre presente el ejemplo del Buen Pastor, que no vino a ser servido, sino a servir, y a buscar y salvar lo que estaba perdido" (Cfr. Pontifical, págs. 101-102). Y, en este contexto, la Iglesia en su Ritual de Ordenación ora con esta iluminadora y significativa súplica: "Padre Santo, que constituíste a tu Hijo único sumo y eterno sacerdote, concede a quienes El eligió para ministros y dispensadores de sus misterios, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido".

Hoy, cuando en ambiente de familia y con renovado espíritu fraternal, nos congregamos alegres y gozosos en nuestra Iglesia catedral para celebrar esta solemne Eucaristía y dentro de ella, hacer entrega del Título y de las insignias de "Prelado de Honor de S.S. Juan Pablo II" al señor Presbítero Ariel Gutiérrez Marulanda, en la actualidad Vicario General del

Obispado Castrense de Colombia, podemos ver concretado en esta "dignidad pontificia" un reconocimiento expreso, justo y muy merecido de lo que ha sido la vida y el ministerio de este benemérito sacerdote. Una exaltación de su entrega permanente y generosa, llena de fidelidad, de servicio y de amor al Señor Jesús y a su Iglesia en la pastoral castrense, con repercusiones en todo el país y en el ámbito latinoamericano. Ahí está el testimonio de su vida sacerdotal, celosa, apostólica y ejemplar, que a todos nos habla de cómo ha sabido encarnar en su existencia las actitudes y los comportamientos del Buen Pastor "que da la vida por su ovejas". Y con ello ha estado demostrando desde el día de su Ordenación Sacerdotal y a lo largo del ejercicio de su fecundo ministerio, que su opción radical por Cristo en la Iglesia, en esta Iglesia Castrense, ha sido firme, definitiva y siempre alegre, en clara consonancia con el Mensaje que le fue transmitido y enfatizado en ese inolvidable y trascendental acontecimiento de su consagración como presbítero al servicio del Pueblo Santo de Dios: "Tú eres sacerdote para siempre, al estilo de Cristo, Sumo Pontífice y Buen Pastor", totalmente consagrado y dedicado a la construcción de la Iglesia por el ministerio de la Palabra -id y enseñad- y por el ministerio sacramental -id y haced discípulos míos bautizándolos-...

Bien sabemos, porque lo conocemos suficientemente, que esta distinción eclesiástica que el Santo Padre Juan Pablo II le ha concedido al señor Presbítero Ariel Gutiérrez, muy merecida por cierto, ante todo despierta en él sentimientos de sincera gratitud al Pastor universal y de una reafirmación de sus compromisos sacerdotales con Cristo y con su Iglesia: entrega generosa, indeclinable fidelidad, plena disponibilidad y profunda caridad pastoral... Nos congratulamos con él, lo felicitamos cordialmente y le deseamos toda clase de bendiciones en el Señor... Toda nuestra Iglesia castrense, y especialmente nuestro Presbiterio, se sienten muy honrados y enaltecidos con esta distinción pontificia que él hoy recibe por mi conducto en esta solemne Eucaristía. Alabemos y bendigamos a nuestro Dios porque es infinitamente bueno y por este don singular que le

concede a nuestra Iglesia particular: un sacerdote de nuestro presbiterio, fiel y virtuoso, distinguido especialmente por el Romano Pontífice con la "Dignidad Prelaticia" . Esto nos estimula y nos compromete...

Monseñor Ariel Gutiérrez Marulanda: La amable y bondadosa invitación a esta celebración religiosa que se dignó hacer el señor General Ministro de Defensa -la cual agradecemos muy de corazón- y su honrosa presencia entre nosotros, acompañado del Alto Mando de las Fuerzas Armadas, lo mismo que la cordial y afectuosa compañía tanto de este selectísimo grupo de sus mejores amigos como de sus más cercanos familiares, particularmente de su querida madre, doña Magolita, sin duda, que le están testimoniando y significando todo el aprecio sincero y el cariño especial que se le profesa en la Institución Castrense y dentro del ámbito de todos cuantos se han beneficiado constantemente de su generoso y apostólico servicio pastoral. No podía ser de otra manera.

Por eso, con sentimientos de profunda gratitud y particular estima, hoy estamos aquí para decirle: nos alegramos de verdad por esta importante Distinción Pontificia y le felicitamos con afecto fraternal. "Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia". A El todo honor y toda gloria...

+ VICTOR MANUEL LOPEZ FORERO
Obispo Castrense